

CONFERENCIAS

“El hombre que amaba tanto a las mujeres” Un ensayo clínico-teórico-cultural¹⁷

Sergio Eduardo Nick¹⁸

A medida que las estructuras de género, poder y privilegios de larga data se someten a una importante reevaluación, la masculinidad se encuentra en un estado de cambio constante. Los estereotipos difusos sobre los hombres, que son fundamentalmente agresivos, dominantes, promiscuos y carentes de emociones, se están desmantelando poco a poco, liberándolos a ellos, y a la sociedad en general, para reevaluar lo que constituye ser un hombre. Pero estos cambios están lejos de ser universalmente adoptados, mientras exista un entorno cultural mayoritariamente machista y que perpetúa los privilegios de los hombres (Rowland et al., 2020, par. 3; traducido por el autor).

Me propongo abordar, en este breve ensayo, algunas experiencias clínicas –con hombres– típicas de nuestra cultura y vincularlas con algunos aportes de la teoría psicoanalítica, que puedan dar luz sobre nuestra comprensión de estos fenómenos.

Flávio es uno de mis pacientes de sexo masculino. Empecé a atenderlo desde que era muy joven. En aquel entonces, estaba en una supervisión en la que ya entendía la importancia de saber cuál era mi reacción ante las dinámicas de mis pacientes. Su mito constituyente, lo veo hoy, es muy similar al de otros

¹⁷ Esta conferencia fue dictada en la *Primeira Jornada Cowap Brasil As várias faces do amor*, en noviembre 7, 2020, a través de YouTube. Se cuenta con la autorización escrita para su publicación.

¹⁸ Psiquiatra y psicoanalista. Vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Psicoanalista de Niños y Adolescentes COCAP / API. Miembro de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Río de Janeiro.

hombres que tuve en análisis: "¡¡¡Soy un hombre que adora a las mujeres!!!" –dijo en la entrevista–. Me demoré en comprender la naturaleza polisémica de estas declaraciones, que también buscaban coludir con mis aspectos machistas y defensivos, en cuanto al amor que un hombre puede sentir por una mujer.

Según Freud, la mujer tendría un camino más arduo en la búsqueda del objeto genital maduro, dejando al hombre la tarea más sencilla de simplemente intercambiar un objeto: 'madre → esposa'. Los desarrollos teórico-clínicos subsiguientes han demostrado que no es tan simple, debido a las innumerables 'acciones' psíquicas involucradas en este resultado. Acostumbrados a una tierna relación con la madre proveedora y protectora (objeto tierno), el camino hacia el objeto sexual genital exige una serie de cambios psíquicos, que solo comienzan con la difícil disolución completa del Complejo de Edipo. La ya clásica 'ruptura' entre el amor tierno, maternal y el amor sexual, da lugar a numerosos problemas de relación que los hombres presentarán, desde el trato vejatorio, hasta los actos violentos que la cultura intenta, en vano, combatir.

Si, para la cultura contemporánea, lo que se espera de un hombre es la posibilidad de moverse libremente entre su aspecto masculino y femenino, la realidad muestra que aun estamos muy lejos de lograr tal avance. Ya sea por los aspectos intergeneracionales y transgeneracionales que están imprimiendo sus huellas en la psique, o por los conflictos edípicos por elaborar, todavía vemos una gran tendencia a negar los aspectos femeninos en el hombre de nuestro tiempo. Incluso, creo que muchos de los movimientos conservadores y fundamentalistas, presentes en la cultura actual, están influenciados por la dificultad de salir del binarismo reduccionista –tan negativo para las relaciones humanas–. Tenemos que cruzar el camino que recorre toda nuestra complejidad psíquica, donde nuestros aspectos masculinos y femeninos, tanto activos como pasivos, deben mezclarse con nuestro narcisismo. Esta es una tarea para sujetos psíquicamente más sanos. Así, el trabajo psicoanalítico sigue siendo un lugar de excelencia para el desarrollo de lo que se ha obstaculizado en la mente.

La dificultad de mostrar fragilidad y ser poderoso al mismo tiempo, es un desafío para muchos hombres, ya que la fragilidad se equipara con los niños y con toda una red de representaciones y vivencias asociadas a ella. El estallido de la violencia, como forma de negar la fragilidad, se yuxtapone a la necesidad de controlar al objeto. El ‘amar tanto a las mujeres’ conlleva la gloriosa idea de ser siempre poderosos y ‘volver a lo femenino’.

Pero, volvamos a nuestro paciente. Flávio ya ha avanzado en su análisis, habiendo reducido su incansable búsqueda de cada vez más y más mujeres. Como dijo: “¡Vamos a ver si de una vez puedo acertar con estas maravillas!”. La risa que acompaña a su chiste ya no es tan fuerte, ni me encuentro tan inmerso en la contratransferencia, ni envuelto en la invitación a la colusión que solían dar lugar a estas bravatas.

Durante los últimos 3 meses, en los que ha estado con la misma pareja, tiene un sueño:

Sueña con su fisioterapeuta. A lo largo de su sueño, queda impresionado por la cantidad de amigos con discapacidades físicas que aparecen. Todos, de alguna manera, están en una situación irritante o impotente. Recuerda que ella intenta enseñarle ejercicios difíciles de realizar. Él hace grandes esfuerzos para ejecutarlos, pero ese es el lema del sueño: Ella le enseña con paciencia y perseverancia, mientras él se esfuerza. Luego, la encuentra en el colegio, en una clase de gimnasia. Ella sigue siendo la maestra. Él pasa junto a los estudiantes y se acerca a ella para saludarla. Ella le obliga a darle dos besos pero él se encuentra intentando besarla en la boca. Ella lo esquivo con una mezcla de frescura y elegancia. Luego, él se da cuenta de que necesita hacer ejercicio y recurre a ella. Buscan un lugar donde pueda ejercitarse. Encuentran un lugar extraño, donde los recibe un hombre fuerte y experto. Este hombre asume el papel de maestro. El paciente informa que los ejercicios son aún más difíciles, pero intenta realizarlos con gran esfuerzo. Sin embargo, no puede. Mientras tanto, su fisioterapeuta está en un baño cercano lavándose el pelo. Encuentra todo muy extraño. En la siguiente escena, él está saliendo de esta academia con ella y pasan junto a un amigo discapacitado, que no ha visto en mucho tiempo. Despierta aturdido.

Mientras comenta el sueño, enfatiza su esfuerzo por besarla en la boca. Intenta hacerme cómplice en la escena. “¡Somos hombres y sabríamos cuánto les gusta a las mujeres! ¡Tengo un escalofrío en la columna!” Recuerda un encuentro, de cuando era adolescente, con compañeros que tienen la costumbre de ir a termas. Uno de ellos se jactaba de estar metiendo con una muchacha incesantemente, como si fuera un acto mecánico pero glorioso, sin ningún tipo de implicación emocional. Hablaba como un experto: “¡La he visto venir varias veces!” La ausencia de la crítica y del Súper-yo, inherente a las reuniones de grupos de adolescentes, le permite alejarse de las imágenes tiernas y frágiles, haciendo emerger el yo grandioso y omnipotente. Recuerdo haberle preguntado: “¿Es así con las mujeres con las que sales?” Sí, lo sé, ¡mi envidia me hizo burlarme de una manera baja y fea! Se había separado de su esposa e hijos hace unos años y no había logrado tener una relación estable con otra mujer. Su actuación en el grupo siempre fue la de un gran y poderoso hombre. Cuando no había envidia, siempre había admiración. A expensas de la separación entre el objeto tierno y el objeto sexual, se mantuvo alejado de la imagen de fragilidad e impotencia frente al objeto femenino fálico y cuidador.

En el sueño, el intento de imponerse a la mujer, con violencia y/o denigración de su lugar como persona, representado por la imposición de besarla en la boca, es un atajo que utilizan los hombres con dificultad para atravesar la dolorosa ruta de alcanzar la genitalidad plena.

Amar a una mujer no es tarea fácil. Es necesario permitir una oscilación y/o convivencia entre el hombre necesitado de afecto y atención, con el hombre poderoso y proveedor. Hombre y mujer fusionándose e influyendo mutuamente.

Mi paciente sueña exactamente con este camino, pienso, invitándome a ocupar un lugar tan común en la cultura machista. Mi reacción corporal autónoma me recuerda lo profunda que es esta identificación en mí, y la lucha por elaborarla compite con el trabajo que mi paciente experimenta en su sueño. Bromeamos diciendo que, tal vez, la fisioterapeuta representa a su madre.

Es un bebé/niño pequeño que está aprendiendo los primeros movimientos de la vida. Los personajes discapacitados aluden a sus debilidades frente a un aprendizaje largo y doloroso. El siguiente momento del sueño puede entenderse como el inicio de la socialización, donde niega la presencia de otros con el viraje para besar a la maestra. Rápidamente, Flávio se encuentra ante un nuevo escenario, donde está la figura masculina del maestro fuerte y musculoso, con quien se identifica y rivaliza.

Pero, la escena de la fisioterapeuta lavándose el cabello me intriga. Lo incito a asociar sobre eso. Le vienen a la mente los cuidados que las hermanas tenían con el cabello. Le irritaba. Recuerda a una novia de hermoso cabello, que luego de seis meses de intensa pasión lo dejó por un hombre más maduro. Fue un momento difícil y de profundo sufrimiento. Su salida fue estar con innumerables chicas en las fiestas y clubes a los que asistía. Incluso, contó nueve en la misma noche. El cabello, como símbolo fálico femenino, se convierte en el tema de algunas sesiones posteriores. Le duele profundamente darse cuenta de su fragilidad y anhelo por el objeto, sin garantías de poder mantener su posesión. Con la escena final del sueño, trae su intento de resolver el conflicto a través de la regresión, vuelve a estar solo con la madre-maestra, pero tiene que ver con la figura discapacitada: sigue emparejándose con su madre, pero frágil ante el poder adulto. ¡No es de extrañar que te despiertes aturdido!

Como nos enseña Freud:

Es posible observar la característica de sobrevalorar a la persona amada, y de considerarla como única e insustituible, porque también calza naturalmente en el contexto de la experiencia del niño, porque nadie tiene más de una madre, y la relación con ella está basado en un evento que no puede ser expuesto a ninguna duda y no se puede repetir (Freud, 1910, p. 175)

Si nuestro yo ideal se basa en imágenes parentales idealizadas, tenemos que:

(...) el vínculo entre el deseo, por parte del individuo, de mantener su narcisismo –entendido como la representación de una experiencia mítica originada en la vida del bebé, de plenitud, omnipotencia, en una experiencia de amor fusional vivida con la madre–, y los mecanismos que el yo desarrollará para recuperarse de esta situación narcisista. Este momento inicial y mítico de experiencia del yo se llama yo ideal (Muszkat, 2006, p. 169-170)

En *Primo Basílio*, Eça de Queiroz nos ofrece una hermosa descripción de este estupor narcisista:

¡Había suspirado, había besado el papel con devoción!
Era la primera vez que le escribían sentimentalismos
Y su orgullo se extendió por el calor amoroso que salió de ellos.
Como un cuerpo reseco que se estira en un baño tibio
Ella sintió un aumento en la autoestima.
Y le pareció que finalmente estaba entrando en una existencia
superiormente interesante.
Donde cada hora tuvo su encanto diferente
Cada paso condujo al éxtasis
¡Y el alma se cubrió de un radiante lujo de sensaciones!
(Óp. cit., 1878)

Muszkat todavía nos recuerda que es en esta relación con el otro donde el individuo construye su subjetividad y adquiere condiciones de simbolización, que, como sabemos, se da a partir de la falta. Sin esta condición, el sujeto “se ve a sí mismo a merced de sus fuerzas pulsionales, quedando así expuesto a un exceso de excitación y a un sentimiento de abandono” (Muszkat, 2006, p. 176)

Si podemos entender el desamparo frente la pulsión como demandante de la participación del otro, llegamos a un punto importante planteado por Muszkat, quien dice:

Es en este sentido que Kahn argumentará a favor de la necesidad de la violencia fundamental, como un acto de contención instintiva y la posibilidad de entrar en la cultura. Si la impotencia se define como la

exposición yoica a la falta de control psíquico, la castración se refiere a la idea de perder un objeto valorado. Según Laplanche y Pontalis (1983), una de las características teóricas del complejo de castración “es su punto de impacto sobre el narcisismo: el falo es considerado por el niño como parte esencial de la imagen del yo; la amenaza que le concierne pone en peligro radicalmente esa imagen (Muszkat, 2006, p. 112).

Flavio, despreciado por la novia que mejor representaba su mayor pasión, corre el gran peligro de perder los lazos con su imagen de hombre fuerte, irresistible para las mujeres. Vinicius de Moraes, en una de sus canciones, hace una bella elaboración de esta pérdida. Para él, es necesario enfrentar el miedo a perder una pasión para poder vivir un gran amor:

Quién ha pasado
por esta vida y no ha vivido
puede ser más, pero tú sabes menos que yo
Porque la vida solo pasa
para los que dieron,
para los que amaron, para los que lloraron
para los que sufrieron, ay
Quien nunca disfrutó una pasión
nunca tendrá nada, no.
(Toquinho y Moraes, 1971)

Poeta sabio ...

Flávio comienza a afrontar su dolor de la peor manera, evita el contacto con su desamparo, inflando una imagen onnipotente y gloriosa, como el colega adolescente que acabo de describir. Al recurrir a las mujeres-objeto, quiere restaurar su equilibrio narcisista. Pero, como dice nuestro poeta, se da cuenta de que algo falta y busca valientemente a alguien que comparta su sufrimiento y lo ayude en el doloroso viaje hacia una relación compartida.

No hay peor mal
que la incredulidad
Incluso el amor que no paga
es mejor que la soledad
Abre tus brazos, hermano mío, déjalo caer
¿Por qué sumar si podemos compartir?
Francamente ni siquiera quiero saber
que no va por miedo a sufrir
Ay de los que no desgarran el corazón
este no será perdonado
(Toquinho y Moraes, 1971)

Vinicius nos anima a afrontar el dolor y vivir un *Gran Amor*. ¡Pero para eso tienes que atravesar etapas difíciles y, a menudo, sin gloria!

Debemos resistir la fantasía de un yo glorioso y omnipotente, porque, como nos dice Goethe, lo eterno femenino nos atrae hacia sí mismo. Es necesario superar los dolores y riesgos de una pérdida, siempre asociados al objeto fusional y por tanto constituyente del yo. Hay que afrontar el canto de sirena, convertirse en un hombre insensible y violento. Es necesario buscar su objeto de deseo, que es siempre una mezcla confusa de experiencias de satisfacción, no siempre egosintónicas o en armonía con el entorno cultural circundante.

Y Flávio me trae un extracto de un sueño:

Estaba dentro de una alcantarilla. Estaba oscuro y apestaba. Grité y grité. Nada. Hasta que aparece un tipo y me saca de allí. Cuando lo miro, estoy todo sucio y apestoso, él sonríe y dice: ¡Ve a darte una ducha, hombre!

Los componentes anales se entrelazan con los fálicos, ahora denominados *imago* paterno positivo. Flávio se permite imaginarse ya no solo exigido por su padre, sino ayudado por él, estimulado. su apariencia en las sesiones cambia. Ya se permite una mezcla de limpieza con algo de descuido. Tiene un encanto nunca antes visto. Las mujeres, dijo, lo miran de manera diferente. Él también las mira de manera diferente. ¿Binocular?

Al atravesar, en compañía del analista, este camino del desamparo a la genitalidad plena, mi paciente adquiere la confianza necesaria para una relación a dos, que no requiere la dominación y violencia propia de la cultura machista que nos rodea. No es algo para todos, creo...

Referencias

- Freud S (1910) Um tipo especial de escolha de objeto feita pelos homens (Contribuições à psicologia do amor I). En *S. Freud, Edição standard das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, Vol. **11**. Rio de Janeiro: Imago, 1996.
- Muszkat S (2006) *Violência e masculinidade: Uma contribuição psicanalítica aos estudos das relações de gênero. Dissertação de mestrado*. Sao Paulo: Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo.
- Queiroz E d. (1878) *O primo Basílio*. Ebook, 2017.
- Rowland K, Sewell S y Reed J (2020) What does it mean to be a man in 2020? Introducing our news series on masculinity. *The guardian*. Tomado de: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/oct/19/the-state-of-men-what-does-it-mean-to-be-a-man-in-2020-introducing-our-news-series-on-masculinity>.
- Toquinho y Moraes V (1971) *Como dizia o poeta*. Disponible en: <https://open.spotify.com/album/5V344bTBt0bvd9a9oeQTm4?autoplay=true>.

Fecha de recepción: 19 de febrero, 2021.

Contacto:
Sergio Nick
senick89@gmail.com